

que de Holanda no sólo aclaraba nuestra historia, sino que predecía el futuro inmediato». ¹⁰ En esa afinidad electiva encuentro la primera justificación para el acercamiento que propongo.

El concepto de hombre cordial provee la segunda justificación. En los dos libros publicados en 1936, el concepto de cordialidad cumple una función muy importante. Lo curioso es que en general la crítica parece haberse olvidado de que los dos libros propusieron sentidos muy distintos para el mismo concepto; aunque Gilberto Freyre parezca imaginar que su asimilación del concepto sea próxima a la propuesta por el autor de *Raízes do Brasil*. Los estudios críticos posteriores solamente consideran la presencia del concepto en la obra de Sérgio Buarque. Sin embargo, como he señalado, su hermenéutica produce un mestizaje muy particular, atribuyendo el concepto a Sérgio Buarque, ¡pero interpretándolo según la concepción de Gilberto Freyre! Para una comprensión más adecuada de lo que estoy sugiriendo, necesito bosquejar una arqueología del concepto.

En 1931, en carta a Alfonso Reyes, Ribeiro Couto llamó «civilización cordial la actitud de disponibilidad sentimental [nacida] de la fusión del hombre ibérico con la tierra nueva y las razas primitivas». ¹¹ Por supuesto, el bautismo de «civilización cordial» pertenece al poeta. No obstante, la idea según la cual la originalidad del proceso histórico brasileño debería buscarse en el encuentro productivo del portugués con el indio y el africano en las tierras del Nuevo Mundo fue formulada en un escrito decimonónico. En 1840, el Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro, bajo la inmediata protección del emperador Pedro II, organizó un concurso internacional, ofreciendo un buen premio para el estudioso que presentara el mejor plan para narrar la historia patria. ¹² Karl Friedrich von Martius logró ganarlo con su monografía «Cómo se debe escribir la historia de Brasil». ¹³ ¿En qué consistía su proyecto? El que desease garantizar el lugar de Brasil en el conjunto de las naciones debería señalar la verdadera novedad representada por la historia del inmenso país tropical. Según Martius, en el territorio brasileño ocurrió una aventura épica

¹⁰ Antonio Candido. «A visão política de Sérgio Buarque de Holanda». In Antonio Candido (org.). Sérgio Buarque de Holanda e o Brasil. São Paulo: Editora Fundação Perseu Abramo, 1998, p. 88.

¹¹ Ribeiro Couto. «Carta a Alfonso Reyes». In Revista do Brasil, 3:6, 1987.

¹² En esos términos se divulgó el premio: «Una medalla de oro en el valor de 200.000 réis, a quien presentara el más correcto Plan de cómo debe escribirse la Historia antigua y moderna de Brasil, organizada con tal sistema que en ella se comprendan sus partes política, civil, eclesiástica y literaria». In Revista do Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro, Vol. II, 8, p. 628.

¹³ La monografía fue publicada en 1845 en la Revista do Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro. Hay una edición más reciente y, por eso, más accesible. «Como se deve escrever a história do Brasil». In O estado de direito entre os autóctones do Brasil. São Paulo / Belo Horizonte: Editora da USP / Livraria Editora Itatiaia, 1982 [1845], pp. 85-107.

en los siglos de la colonización y el historiador debía explicar la naturaleza de esa épica. Generoso con el futuro investigador, el sabio alemán no dejó de revelarla: «Por ello debería ser un punto crucial para el historiador reflexivo mostrar cómo en el desarrollo sucesivo de Brasil se hallan establecidas las condiciones para el perfeccionamiento de tres razas humanas que en ese país están ubicadas una al lado de la otra de un modo desconocido en la Historia Antigua y que deben servirse recíprocamente de medio y de fin».¹⁴ Las razas pueden jugar un papel complementario, pero la conducción del proceso está reservada a la raza europea, a los portugueses: «Jamás nos será permitido dudar de que la voluntad de la providencia destinó ese mestizaje a Brasil. La sangre portuguesa, en un poderoso río, deberá absorber los pequeños afluentes de las razas nativa y africana».¹⁵ En verdad, la importancia del ensayo de Martius para la constitución del pensamiento social brasileño todavía merece un trabajo de más largo aliento —en esta ocasión me limito a señalar la posibilidad.¹⁶ Por ejemplo, en su clásico *Retrato do Brasil*, sobre todo en el *post-scriptum*, Paulo Prado no sólo celebró el mestizaje sino que mencionó el texto del alemán diversas veces: «Fue esa la visión genial que Martius tuvo de nuestra historia mientras aconsejaba el estudio de las tres razas para su plena comprensión».¹⁷

Con la prudencia necesaria, no es difícil reconocer que esa idea está más cerca de la visión de Gilberto Freyre que de la concepción de Sérgio Buarque. Al fin y al cabo, intenta descubrir el origen de la sociabilidad brasileña en el mestizaje. ¿No es verdad que Freyre estructuró el texto de *Casa grande & senzala* de un modo que recuerda la sugerencia de Martius? En su obra maestra son estudiadas, en capítulos autónomos, las contribuciones del portugués, del indio y del africano a la constitución de la sociedad brasileña. Además se atribuye al portugués la función de hilo conductor del proceso. Es importante reconocer que José Honorio Rodrigues ya había destacado con el debido énfasis el papel del ensayo de Martius en la constitución de la tradición del pensamiento brasileño e incluso su repercusión en *Casa grande & senzala*.¹⁸ Sin embargo, es igualmente importante, si no

¹⁴ Karl Friedrich von Martius. «Como se deve escrever a história do Brasil». In Op. cit., p. 89.

¹⁵ Op. cit., p. 88.

¹⁶ En ese contexto, vale recordar su novela, Frey Apollonio. Um romance do Brasil (escrita en 1831, aunque haya sido publicada en 1992), en la cual anticipa ficcionalmente algunas de sus ideas sobre la (im)posibilidad de una civilización brasileña.

¹⁷ Paulo Prado. Retrato do Brasil. Ensaio sobre a tristeza brasileira, Carlos Augusto Calil (org.). São Paulo: Companhia das Letras, 1998 [1928], p. 195. En otro momento, Paulo Prado define el texto de Martius como una «magistral disertación» (p. 186).

¹⁸ José Honório Rodrigues, Teoria da história do Brasil (Introdução metodológica). São Paulo: Companhia Editora Nacional, 1978, especialmente páginas 130-142. Como ilustración, véanse los siguientes pasajes: «Martius es el primero en destacar la importancia de la contri-

indispensable, señalar la diferencia fundamental entre Martius y Freyre. El alemán comprende el proceso como la síntesis histórica y *racial* que define el mestizaje como la contribución brasileña a la civilización. Por el contrario, el brasileño está interesado en estudiar el complejo histórico y social de formación de la familia patriarcal que también se basa en el mestizaje, pero comprendido como una técnica de convivencia. En Martius el mestizaje es sobre todo un fenómeno racial, mientras en Freyre es sobre todo un rasgo cultural.

Ahora bien, en *Sobrados e mucambos* claramente se asocian cordialidad y mestizaje: «la simpatía brasileña (...); la ‘cordialidad’, a la cual se refieren Ribeiro Couto y Sérgio Buarque de Holanda¹⁹ –esa simpatía y esa cordialidad descenden sobre todo del mulato (...). El propio conde de Gobineau, que todo el tiempo se sintió tan molesto entre los súbditos de Pedro II, viendo en todos unos decadentes en virtud del mestizaje, reconoció en el brasileño el supremo hombre cordial: *très poli, très accueillant, très aimable*».²⁰ En ese pasaje queda explícito que Freyre consideraba la cordialidad bajo un doble registro: de un lado, es el resultado del proceso de formación de la sociedad misma, esto es, del mestizaje; de otro, es un índice de una práctica específica de relación social, o sea, la cordialidad sería una «técnica de bondad»²¹ y como tal constituiría un rasgo típicamente brasileño. Eso fue lo que Cassiano Ricardo defendió en su polémica con Sérgio Buarque sobre el sentido del concepto. Para el poeta, «todo en Brasil se hizo así, a través de la mediación. (...) Cuando fallara aquel equilibrio de antagonismos de que habla Gilberto Freyre, la mediación tendría su vez. En

bución de las tres razas en la historia brasileña. Es el primero en decir que sería un error (...) despreciar las fuerzas de los indígenas y de los negros importados» (p. 130). «El método de trabajo de Varnhagen fue casi exclusivamente la realización de investigaciones materiales de los hechos señalados por Martius como importantes y significativos» (p. 132). «Y por primera vez el viejo plan de Martius (...) es plenamente llevado a cabo. Si Varnhagen siguió su plan, sólo lo hizo en la reunión del material, pero fue Freyre quien, demostrando una gran capacidad de interpretación, reunió y relacionó los hechos en una caracterización general de la sociedad y de la familia brasileñas» (p. 142).

¹⁹ En otro pasaje, Freyre vuelve a mencionar a Sérgio Buarque como la referencia necesaria cuando se emplea el concepto de cordialidad: «El ‘deseo de establecer intimidad’, considerado por Sérgio Buarque de Holanda tan característico del brasileño y al cual asocia aquella tendencia tan nuestra del uso de diminutivos – que sirve, dice él, para ‘crear familiaridad con los objetos’ ». Gilberto Freyre. *Sobrados e mucambos*. Decadência do patriarcado rural no Brasil. São Paulo: Companhia Editora Nacional, 1936, p. 358.

²⁰ Gilberto Freyre. Op. cit., pp. 356-57.

²¹ La expresión fue empleada por Cassiano Ricardo en su polémica con Sérgio Buarque. «(...) Que el brasileño (cuando más amable) sabe sacar provecho de la propia bondad, y que ese recurso puede llamarse ‘técnica de la bondad’ ». Cassiano Ricardo, «O homem cordial». In: *O homem cordial e outros pequenos estudos brasileiros*, Rio de Janeiro: Ministério da Educação e Cultura, 1948, p. 22.

el equilibrio de antagonismos, un antagonismo nutre al otro. En la mediación, los antagonismos se destruyen pacíficamente».²² Por ello, la caracterización del hombre cordial como alguien que vive entre extremos le parecía inaceptable. Por ello, y en un sentido riguroso, la cordialidad está relacionada al mestizaje, ya que en ambos casos estaríamos delante de una forma de equilibrar puntos antagónicos hasta su conversión en un nuevo término medio. Al fin y al cabo, cordialidad se convierte en sinónimo de brasilidad, tan pronto se defina la originalidad del proceso histórico brasileño precisamente en la habilidad de desarrollar modos de convivencia armónicos en el seno de diferencias. El mestizaje lo habría hecho en lo que se refiere al advenimiento del pueblo brasileño; la cordialidad lo hizo en lo que respecta al establecimiento de la sociabilidad brasileña.

No obstante, el mismo concepto en *Raízes do Brasil* conoce una dicción muy distinta. De inmediato, cabe recordar que, al contrario de la posición de Freyre, Sérgio Buarque opuso cordialidad a educación y, como vimos, incluyó en las reacciones típicamente cordiales tanto el amor como el odio.²³ En otras palabras, la cita del conde Gobineau, empleada por Freyre como una confirmación de su entendimiento de la cordialidad brasileña, sería considerada por Sérgio Buarque un equívoco interpretativo. Comprender la naturaleza del equívoco es la mejor forma de aclarar su concepción. Aunque la expresión tenga origen en Ribeiro Couto, la inspiración teórica vino de un autor alemán, Carl Schmitt. Sérgio Buarque lo aclaró en una nota en la segunda edición del libro.²⁴ A su vez Schmitt, en el capítulo 3 de *El concepto de lo político*, y también en una nota, estableció el sentido de dos términos definidores de su comprensión de lo político.²⁵ Esto es, la diferencia entre amigo y enemigo, basada en la separación entre los dominios público y privado. Sérgio Buarque se apropió del concepto con fidelidad: «La enemistad puede ser tan cordial como la amistad, ya que una y otra nacen en el *corazón*, tienen su origen en la esfera íntima, familiar, privada. (...) La enemistad, siendo pública o política, y no *cordial*, se llamará más precisamente hostilidad».²⁶

Sérgio Buarque jamás asoció el fenómeno social de la cordialidad con el proceso histórico del mestizaje. Por el contrario, identificó su origen en la

²² Cassiano Ricardo. Op. cit., p. 31/33.

²³ En ensayo reciente, Raymundo Faoro anotó: «Cordial no quiere decir afable, blando, sino que también abarca el odio». Raymundo Faoro, «Sérgio Buarque de Holanda: analista das instituições brasileiras». In Antonio Candido (org.). Sérgio Buarque de Holanda e o Brasil, São Paulo: Editora Fundação Perseu Abramo, 1998, p. 62.

²⁴ Es la nota 157 y que, en la edición utilizada, encuéntrase en las páginas 106-107.

²⁵ Carl Schmitt, *O conceito do político*, Rio de Janeiro: Vozes, 1992 [1932], p. 55, nota 5.

²⁶ Sérgio Buarque de Holanda Op. cit., p. 107.